

LA TARDE

Año II

Lorca 25 de Mayo de 1906

Núm. 269

Oído á la caja

Con objeto de dar á conocer al país los nombres de los señores concejales que llamándose representantes del pueblo contribuyen con su voto á que se haga de una manera anómala la distribución de fondos municipales mensual publicamos á continuación la lista de los mismos.

- D. Liberato Alberola.
- » Nicolás de los Ríos.
- » Eulogio Periago.
- » Francisco Carrasco Sánchez.
- » Francisco Carrasco Ruíz.
- » Jerónimo Arcas Sastre.
- » Antonio Cañizares Pastor.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de distribución, protestaron los concejales D. Manuel Millana Benítez, don Alfredo San-Martín López y el Sr. Vizconde de Huerta.

De higiene

Al Sr. Gobernador Civil

Decíamos en nuestro editorial del miércoles, al ocuparnos, de pasada, de la higiene pública en Lorca, que había materia para rato, ¡y vaya si la hay, Sr. Gobernador! Repetimos á V. S., que no habrá población en España donde más descuidado esté este importantísimo elemento de la vida social.

¡Higiene pública! ¿Pero qué es eso? dicen aquí grandes y pequeños, jóvenes y viejos. ¿Quién se cuida en Lorca de semejantes pequeñeces? ¡Bah! ¡no vale la pena pensar en ello! Y, efectivamente, no hay casa grande, que no arroje las aguas sucias por la puerta del parador á la calle de la espalda, es decir, á la calle escusada, que escusado es decir en lo que queda convertida; cierto es, que también están habitadas esas travesías, que tienen vecinos que mansamente soportan que arrojen en sus propias narices tales inmundicias; pero ¿qué van á hacer? De todo lo cual resulta, Sr. Gobernador, que muchas, pero en gran número, de las vías más ó menos frecuentadas de esta población, son muladares, pues no solo son líquidos que el calor descompone, sino toda clase de sólidos.

Pero hay algo más; nuestras *menegildas*, barren las aceras sin ver-

ter una gota de agua sobre ellas, y claro es, son nubes de polvo las que levantan, importándoles poco vestir de blanco al infeliz transeunte y hacerle tragar... ¡figúrese, Sr. Gobernador, si llevará *seres vivos* el polvo de la calle!... Y estos barrios, si bien se hacen por la mañana temprano, se repiten á las cinco ó seis de la tarde.

Las ropas de las camas, alfombras, esteras y demás chismes, se sacuden desde los balcones á las diez ó las once de la mañana, sin poner mientes en que por bajo de esos balcones pasan cristianos que ni alzar pueden la vista para *obsequiar* con un *piropo* á la zafia *maritornes*, por temor á quedar ciegos.

Aquí hay unos urinarios, que, no solo se utilizan para lo que *fueron creados*, sino para algo más; y hallándose algunos de ellos sin agua, aun cuando esta pasa al pie de los mismos, calcúlese el *perfume* que despedirán esos aparatos y qué cantidad de oxígeno de allí emanado, respirará el que á tales sitios se aproxime.

Aquí no hay rincón, recodo ó callejón oculto, que no sea convertido en kiosco de necesidad... ¿qué más? el ganado de cerda, apacienta por estas calles de la M. N. y M. L. ciudad, como si sus vías angostas ó espaciosas, fueran amenos prados ó cebaderos. ¡Le decimos á V. S., señor Gobernador, que vivimos en el mejor de los mundos!

Pues sobre todo lo dicho y algo

más que nos dejamos en el tintero, están las alcantarillas; decíamos el otro día que eran dos; no, son tres en honor á la verdad, que alcantarilla es también la de la Ramblilla de San Lázaro, y espantados tiene á los vecinos de aquellos contornos ¡cuando decimos á V. S. que esto es insoportable! Hay también en este país sobre el que la naturaleza derramó sus dones, una serie de alamedas hermosísimas, paseos, que segun aseguran, sólo los tienen iguales Granada y Aranjuez; alguien supondrá, que esos paseos situados dentro de la población, pudieramos decir, están perfectamente cuidados; supondrán también que se rocian mañana y tarde... pues no; no hay nada de eso; esos paseos merecedores de toda clase de atenciones por parte de nuestras autoridades, están tan abandonados, que ni aun guardas tienen; nosotros bajamos todas las tardes á solazar el espíritu aspirando el azahar de naranjos y limoneros, escuchando el canto de multitud de ruiseñores y... ¡ni un guarda para un remedio vése por aquellos contornos!; sin embargo, si V. S. se ha fijado en las cuentas municipales que recientemente publicó LA TARDE y que á su poder han ido seguramente, pues además del ejemplar que le manda á V. S. todos los días el Sr. Alcalde, nosotros también remitimos otro á ese Gobierno Civil puntualmente, habrá visto que allí, en las cuentas, hay una cantidad satisfecha á los *Guardas de Alamedas*; pues no hay tales carneros, digo, tales guardas en la alameda; es decir, nosotros no los vemos jamás, aun cuando cobran los que tal nombramiento tienen; indudablemente harán otro servicio, como por ejemplo de colonos, labradores, *canónigos* ó cosa así, y quizá sin saberlo el Sr. Alcalde; aun cuando no lo ignore alguno de los caciquillos liberales que por aquí pululan.

Respecto á rociar las alamedas, ni agua, es decir, ni gota de agua ven aquellos enarenados pisos; ¡una lástima, si señor, una lástima!

Todo esto respecto á la parte baja, ó llana de la población; que si sube V. S. por los barrios de San Juan, Santa María y San Pedro...

¿á qué hablar de higiene por esos barrios? ¡si viven de milagro!

Callamos otras muchas cosas por no hacer interminable este articulo; pero si el señor Gobernador quiere convencerse por sus propios ojos, tome un día el tren sin decir agua va; métase en cualquier fonda, donde le parezca mejor, pues como estan nuestros fondistas en competencia, dan de comer en todas ellas excelentemente; échese á pasear por estas calles y... ya verá lo que es bueno... ¡seguramente que higienizaba V. S. á Lorca, porque apreciando, como es natural, la importancia de este servicio, tomaria con verdadero interés el asunto. ¡Sobre que á V. S. no le cuesta más trabajo para conseguirlo que apretar, y esto merece, no solo darle á la tuerca, sino ¡hasta correr la rosca Sr. Gobernador!

¿Podremos esperar algo?...

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

El juez que tiene á su cargo las diligencias, como consecuencia de la muerte de Gaponi, presentóse en la sucursal del Credit Lyonnais para proceder á la apertura del cofre que allí tenía alquilado el célebre pope.

Había en el «coffre-fort» dos sobres, conteniendo uno de ellos 14.500 rublos, y otro 14 billetes de 1.000 francos del Banco de Francia. El «coffre-fort» figuraba en el Credit Lyonnais á nombre de Ribinsky.

**

Los Estados Unidos decidieron enviar un considerable ejército á la isla de Luzón, para dominar á las belicosas y fanáticas tribus de Filipinas.

DE ACTUALIDAD

¡DESENGAÑO!

Pues señor, era un cacique listo y de prestigio tanto, que ni el mismo Dios, hacía ya, del hombre ilustre, caso.

Pensando reverdecir laureles un tanto ajados, porque su historia política ciertas cuentas empañaron; discutiendo de qué modo